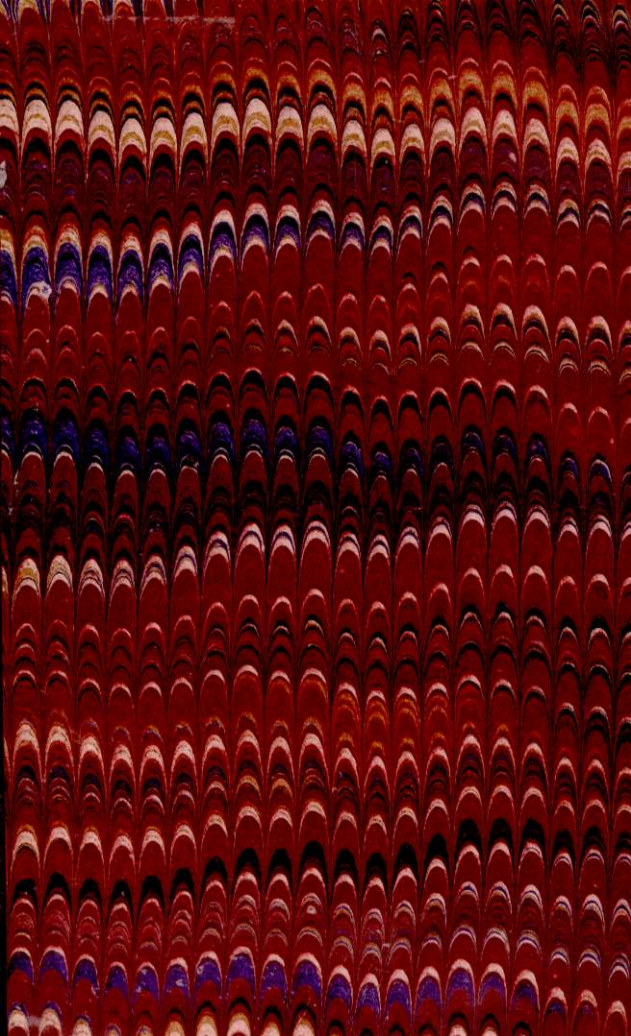






1185/20 Bl.

Leido

3161

~~Teatro Tomo III~~

Francisco Villalpessa

AYUT.º ALMERIA

F. VILLALPESA

Donación: A. MIRENO

Barlota 3162

Joaquina

comedia en un acto

y en prosa de Julián

Dantas

arreglo castellano

de
Francisco Villalpessa

Porto Alegre
Diciembre 1928

Personajes.

Carlota Joaquina.

Margarita Adriana.

Doña Francisca Vádre. Am. del Infante.
Antonita.

Rosa.

Simón.

Cachucha.

La Pimintilla.

Leonor.

Barrocha (Mulata).

Bon Miguel.

Duque de Cadaval.

Fray Manuel de la Epifanía (Trinitario).

Leotauri (Joyero italiano.)

Ledoven (Picador de la Casa Real.)

Fray José del Pilar (Mariano.)

Leonardo. (Bochero.)

Farrocho. (Ojeador del Infante.)

Cambaras (Yeguerizo.)

Padre Crespo.

Oficial de Guardia.

En Ginebra 1808

Acto Único.

El Salon de las Tallas, en Gueluz. Al fondo puertas abiertas hacia el jardin del Palacio. A la izquierda, en primer termino, entrada a los aposentos de la Reina. En el segundo termino, el trono. A la derecha, continua el salon. Tallas de los Indios. Un clave Clementi, de octava larga. Sillas y taburetes Luis XVI.

Oyese fuera la voz de Antonita, la arafata española de la Reina, cantando al son de las castañuelas. Delante de la primera puerta de la izquierda, sentado en una silla dorada y con los gruesos zapatos negros cerrados encima de otra, el Garrocho, montero del Infante, con barrete verde, chaleco de bayeta bermello, con un cruzo en la mano, acompaña la canción, silbando.

Antonita (fuera). En porfias soy manchega,
en malicias soy gitana.

mis instintos y mis pluma
no se me quitan del alma!

Escena I

Garrocho y el Padre Crespo

Garrocho (viendo entrar por la derecha al P. Crespo)

¿Quien va?

Padre Crespo. Gente de paz.

Garrocho. De donde viene?

Padre Crespo. De parte del Señor Patriarca. Tra-

go una carta para Su Majestad.

Garrocho. Venga la carta.

Padre Crespo. Tengo orden de entregarla en propia

mano. (Avanzando hacia la puerta de la izquierda)

¿Su Majestad no está en el oratorio?

Garrocho (levantándose de un salto y atravesando

el chorro, como una alabarda, en la puerta); ¡Alto! Nadie

pase!

Padre Crespo; ¿Quien me impide el paso?

Garrocho. Un montero de Su Alteza el

Señor Infante. Soy guarda a la Reina y a sus

Padre Crespo ¿los quin montas la
guardia a Su Magestad, los tropa de
línea i los Monteros del Infante?

Escena II

Lichas y Leonardo (Cochero de la Reina
Tipo simiente. Salta pilanias. trae un arcabuz en
la mano. aparece por el fondo) ¡los monteros, los
requeridos, los postillones! ¡Yo! y toda
la jaunia con buen alfate y dentadura afi-
lada! No le han dejado otra corte a Su Ma-
jestad la Reina, tiene esta! (presentandose)
Leonardo, cochero de Su Magestad
y este, Garrocho, montero del Infante
¿Que desea?

Padre Crespo Si son nuestros señores le-
readores y los camaristas de Su Magestad
desearia que tuviesen la bondad de in-
troducirme hasta la presencia de la Reina.
Leonardo (dejando el arcabuz sobre el dave) Ve-
mos a ver. El Señor Patriarca ¿está con Dios o con el diablo?

Padre Crespo, No entiendo.

Garrocho, Si está con nosotros y con la Reina
y con esos perros jacobinos?

Leonardo, Queremos saber quien está con nos-
otros y quien en contra.

Padre Crespo, El Señor Patriarca está con Her-
nando; manda a Su Majestad licencia para
exponer el Santísimo Sacramento en la ca-
pilla de Palau, por acción de gracias, por
el regreso de Su Alteza el señor Infante!

Garrocho (separándose de la puerta) Pues
así es.

Padre Crespo ¡Viva Don Diego!

Leonardo, ¡Viva antes que nada la Reina,
nuestra señora! Y después, el señor Infan-
te Don Diego, si es que vuelve el mismo
que era y no lo cambiaron allá, en
Austria, o en las tierras por donde anduvo!

Padre Crespo (que se dirige a la izquierda y
se para en la puerta oyendo cantar), Quien

está cantando?

Garrocho. Es Antonita, la asafeta española
de Su Majestad (Silva, llamando, en la
puerta de la izquierda)

Padre Crespo. ¿Canta malagueñas?

Leonardo. ¿Que va a cantar?; un miserere

Garrocho (a un criado viejo que aparece
en la puerta de la izquierda) Tarraburo,
hay va un padre!

Leonardo (a Garrocho, agarrando el arcabuz)
Dominus tecum! (El Padre Crespo sale con
Tarraburo por la puerta de la izquierda)

Escena III

Idios, menos el Padre Crespo

Garrocho (siguiendo los movimientos de Leonardo
que carga el arma) ¿Que estás haciendo?

Leonardo. Cero la caroletta de mi arcabuz
lento, o yo me engano mucho, o va a acabar
hoy en misa cantada!

Garrocho. El Cambazas ¿ya ha venido de Belén?

Leonardo, Bien no. Los cuers están
turbios, Esos perros mocosos andan
bravos.

Garrocho, ¿Y Sedorem?

Leonardo, También fue panya. O
veniente el caballo o está aquí en
un overrancia. Dejame la navaja,
Garrocho, Ya enganchaste el coche?
(tirándole la navaja)

Leonardo (levantando el fusil y avirion-
do con el filo de la navaja las aristas
del pedernal) Ya está listo. Dar la vo-
de partida y saltar al pescante.

Bamboneros (lejanos) Oyes la artillería?
Garrocho (ayudándolo) Si la Reina
se demora, no va llegar a tiempo de
ir a bordo.

Leonardo, Es mejor que no vaya!

Garrocho, Son capaces de insultarla
en la calle, esos perros!

Leonardo, Si la insultan, mételo mano
a los arzones de los sillones, y má-
talo a uno, de un tiro! - Dame la ba-
queta... Sabes tú lo pueden por ahí?
Garrocho, No.

Leonardo, Dicen que Don Miguel, que
ahora viene de Inglaterra, ya no es
el mismo que salió de aquí hace muchos
años!

Garrocho, Déjala que digan!

Leonardo, Que lo han vuelto contra su
madre y que va a mandar a la
Reina desterrada a Castro Marín.

Garrocho, Que el señor Infante va a
hacer en? Déjala ladrar a esos perros.

Leonardo, Por eso preparo mi fusil
(mirando hacia la derecha) Mira. Aquí
está Cambazar.

Escena IV

Sichos y Cambazar (pequeño de

las caballerizas de Palau, con polainas
y espuelas de hierro de Guineas
y fusta. Entra por la derecha
Garrocho (a Bambaras) ¿Eh hay?
Leonardo. ¿Que pasa allí abajo?
Bambaras. Prenta al caballo...
Esto se pone malo. ¿La Reina?
Garrocho. En la sala de San Luigite,
con Fray Manuel.

Bambaras. El Señor Infante desembaca
en Belém. Da el besamanos en Ajuda.
Están ya haciendo salvo las por-
taleras. Los ministros y las señoras
infantas fueron a bordo. Voy a de-
cirle a la Reina que es mejor que no salga
de Palacio.

Leonardo. Corre peligro?

Bambaras. Están dando muchas pro-
cesas allí.

Garrocho. ¿Eh? ¡Miserables!

Cambaras. Anden poniendo pasquines en
 las esquinas, contra ella. Bien que el
 señor Infante repara a los liberales.
Leonardo (a Garrocho) ¿Estás oyendo?
Garrocho. Eras un artimanero de gitano
 que poetas a los viejos las penas. Don
 Miguel no es capaz de traicion a nadie.
Cambaras. Lo mismo digo yo. Un hombre
 que nos aborrecía, en el Picadero, como
 si fuéramos sus hermanos, no va a tra-
 ra a molestar las costillas! Son ha-
 bladurias que espantan los soldaditos
 y los gentes del obispo; todo es una
 banda de fascinerados que anda
 de cacha, ¡oyese un silbido en la infier-
 ra!) Allá voy... Voy a llamarlos a los
 (a Garrocho) ¡Como le gusta! (Lo le da
 y sale corriendo hacia la izquierda)
Leonardo. A tiros y a navajas nos de-
 fendemos, hasta que no levanten la hora

de nuevo en esos plenos!
Barrocho, Las arafatas! (Un
revela blancos de arafatas que chocan
y rien, Leonor, Sina, Antonita
y otros, surgen de los jardines, permi-
tiendo al mismo Fray José del Pilar,
limonero de la Reina, padre mariano
de Labregas, que aparece en un habitito
de burel, abaracas, y un papel de
memoria levantado en la mano, Man-
gasta Adriana, trigueña y triste, vi-
ene a sentarse, en el fondo de la dars-
cha, sola, con un libro en el regazo)

Escena V.

Barrocho, Leonardo, Fray José,
Margarita Adriana, Antonita, Sina,
Leonor y otras arafatas,
Leonor, Antonita y Sina, (Cogen
arados al habitito de Fray José)-
Padre José! - ¡Padre José del Pilar!

¡Venga a tocar al dave, para
que lo oigamos!

Fray José. ¡Hau de adivinar
porquero lo pre voy a tocar!

Leonor. Es una alameda, para
que danremos?

Lina. Es la "Crucel Sautela" de Vi-
dejal!

Fray José. ¡Fro!; fro!...

Antútila (con los costamuellos en
los dedos) Es una jota aragonesa.

Leonor. Es "el lason del negro mudo".

Fray José (sentándose al dave) no
adivinan! no lo adivinan!

Leonardo. Adivinemos yo, fray

José... Es aquella canción "una rija
que tenía un gato".

Lina y Leonor (a Leonardo) tú, a la
cochera!... ¡a la cochera!

Fray José. Es una música nueva,

compuesta a la feliz llegada del
infante don Juan!
Sina, Leonor y Antonita (aunque
también haciendo reverencias) ¡Viva
el Señor Infante! ¡Viva! (clamando)
Margarita! Margarita!... ¡Tocó,
tocó Fray José!
Garrocho (guitarra en mano) Yo
le acompaño con la guitarra.
Fray José toca "el Rey Negro". Las ara-
latas cantan. Margarita se levanta
y se aproxima al grupo)

Escena V.

Lichas, Latavri, Rosa, Cachucha,
Pimentillo, y Garrocho. (Otro re-
mulo de arafatas al frente del cual
vienen Rosa, la Cachucha, la Pimen-
tilla y uno cabecero, la mulata Garrocho,
todas rindiendo a Latavri, italiano
canicato, joyero de la Península, de chod

incierta, casaca azul, chaleco floreado
con pecheros de encajes, pantalón
de nankin con presillas, peinada
a la Catalineau, con una caja
de joyas en la mano, muchos anillos
en los dedos, y lunares de tafetán
en la cara, como una mujer)

Rosa y Pimentillo (a Caduchas). Es La
Tauri! - Es Latauri! trae joyas para ven-
der a la Reina!

Latauri; Buen giorno! Buen giorno, fig-
nonine!

Leonor y Sina (conientos hacia él); Lantari
Lantari!

Lantari Son'io, Son'io, il vecchio
Latauri, el pobre Latauri, gioielliere della
corte, innamorato di tutte le donne!

Rosa, Caduchas y Leonor (al mismo tiempo)
¡Ven acá! Dejanoslas ver!... ¡Primer a nosotros
Sina (mirando hacia la caja de joyas); ¡Los lindos anillos

Pimientilla; Que hermosos pendientes!
Latanzi (haciendo fustas en las caras, en
los narices, extasiada voluptuosamente); Per
Bacco!; Quelle belle occhi!; Quelle belle mani!
Leonora (llorando); Antonita!; Antonita!
Antonita (punto al clavo.) Ben me llamo!
Que desvergüenza!
Cachucha. Es Latanzi, que trae joyas!
Pimientilla (a Latanzi) Si me las dejas ver,
te doy un beso!
Sina. Y yo, un abrazo!
Latanzi ¡oh! Le graciosas matronas!
Antonita (corriendo hacia el italiano, y
empujando a mulata que se le interpone)
Largo de aquí, Cachucha!
Cachucha. La esbana rezá barre a tu
aventan; Saganta!; Saganta!
Latanzi (sacando de la caja un abanico
repleto como una joya, y mostrárselo
a las mujeres). Un piccolo ventaglio!

Pimentilla; 'Que preciosidad de abanico,
Todos, 'Que hermosura!', 'Oh!... Ale!
Antorita (abanico en el) 'Mirad,
 mirad, que gracia tiene!
Latana 'Daverro, tanto gracioso!
Leonardo (a Carochu, bajo) 'Vou comprar
 esta noche a la noche. Hevare' a guindar
Latana, (mostrando un medallón) 'Il re-
 tratto del Signor Don Michele, mi-
 natura di Madonna Gioie!
Todos (entusiastas, haciendo rese-
 renias) 'Oh!... Su altera!... Su altera!
Rosa; 'Los ojos!
Señor, 'La nariz! La nariz!
Pimentilla, 'La boca! 'Que delicia de boca!
 (Llamando a Margarita que permanece alja-
 da de todos, en una expresión de éxtasis) 'Ma-
 ganita! Margarita!
Carrocho. Es el mismo, que cuando es-
 quilaba millos con nosotros, en Silvesterra

Autómata (besando el retrato); ¡Mi sa-
gre!; ¡Mi infante!; ¡Mi alma!
Lina; Ven a ver, Margarita!
Latanzi (sacando unos pendientes y
haciéndolos brillar). Eccole orecchi-
ni di diamante, con le iniziali del
Signor Don Michele! Un vero capo-
lavoro!

Cachucha (deslumbrada). Parecen
los pendientes del Niño Jesús!
Pimentilla. ¡Por todas partes el señor
infante, en las joyas y en los cora-
zones!

Rosa (aproximándose a Margarita, en un
bajo). ¡Porque lloraste, Margarita?
Margarita (limpiándose los ojos). Se
aligera, porque el volver
todas; ¡Viva Latanzi!; ¡Viva!; ¡Viva!
Latanzi (de pie, sobre un taburete). Sigue
viva! Sigue viva! Donno innamorato di

tutte! ¡di tutte!

Garrocho (a Fray Jose. que mira a las arafatas, estornudando a su tomada de rapé)
Vuestra Paternidad los está mirando
Leonardo ¿qu dice Fray Jose?

Fray Jose. Digo que las mujeres
son malas, celosas, embusteros, en-
dadoras, porcos de vicio y de pecados.
Mas Dios nuestro Señor nos dejó
que una al alcance de nuestros
monjes!

Escena V. I

Dichos, Fray Manuel de la Epifanía,
Padre trinitario, confesor de la Reina, con
la cruz azul y bermeja sobre el hábito
blanco de la Orden), Cambacas y
el Padre Crespo (Silencio. Movimiento
de respeto). La

Fray Manuel. Las señoras arafatas
pueden pasar a los aposentos de la Reina

Su Majestad se digna asistir
al desembargo de su augusto
hijo. (a Levanto que le besa la ma-
no) Manda enganchar el coche.
Los mulos enjaezados. Pistilleros y
batidores de confianza. Armados.
Levanto, Crespo y navaja, Padre
Manuel. Su bendición.

Fray Manuel (bent a cordale)
Dios te ampare.

Gotanori (En una reverencia a Fray Man-
nuel) Hls d' honore de riverirla. Gotan-
ori quiallere de la Corte (Sale detrás
de las asafalias por la izquierda. Levanto
se va por el fondo)

Escena VII

Fray Manuel, Cambaras y el Padre
Crespo.

Fray Manuel (a Cambaras) Cuando
llegue Sedoven, avise me. Quiero

que el vaya al estribo de Su Majesta
(al Padre Crespo cuando Cambaras se ale-
ja por el foro) El Señor Patriarca; fue
a bordo?

Padre Crespo, Va al besamanos, al
Palacio de Ayuda.

Fray Manuel. Me parece que el besama-
nos debia ser aqui, en Toluca, que
es donde está la Reina, nuestra señora,
ellas quien manda ahora son los Fra-
yeres Antonio y los Manuel Diez
grandes; es la canalla que moder-
niza mientras no vea al ultimo
Rey abricado de las tripas del últi-
mo fraile.

Padre Crespo, El señor Patriarca, fray
Patricio, comparece solo donde se
lo ha ordenado el Gobierno de la Na-
cion.

Fray Manuel. He notado que el Se-

no el Patriarca obedecer por demás al Gobierno.
Padre Crespo (Patriandore, después de una
reverencia) Eso solo el Patriarca
podrá responder a Vuestra Reveren-
cia! Escena VIII

Fray Manuel, Latance, Fray José,
Garrocho, y Arapatas.
Latance (Cediendo por la ignominia
entre las arapatas que lo arrastran y
envuelven en un revuelo); Per Bacco!
¡Per Bacco, signorino!

Garrocho; le falta solo un cuerno al
cuello! ¡Don! don! don! don! (Se
aleja el joyero por la derecha)

Fray Manuel (preocupado) ¿Acaso
habla de Fray José? (Viendo a Marga-
rita que no ha vuelto con los otros ara-
patas a la izquierda y permanece a
solos) No está lo que le dije a tus compa-
ñeras, Margarita?

Margarita. Venia a pedir una
gracia a Nuestra Paternidad.

Fray Manuel. Cual?

Margarita. Yo se en la Reina lleva
va conmigo alguna crofata...

Fray Manuel. A donde?

Margarita. Al departamento de su
albergo.

Fray Manuel. Es peligroso acompañar
hoy en la noche a Su Majestad.
El pueblo está alborotado. ¿Que pue
res tú?

Margarita. Que Nuestra Paternidad
pida a la Reina que me lleve consigo.

Fray Manuel. ¿O tienes miedo?

Margarita. De que, Reverendo Padre?

Fray Manuel. Puedes sufrir algún ultraje en
el camino.

Margarita. Seria para mi una felic
idad tan grande sufrir por el Infante!

Fray Manuel. Recuerda ahora que
su altera se dignaba reparar en ti.
Margarita (bajando los ojos). Oh, Reve-
rendo Padre!

Fray Manuel. No recelas que de-
venya cambiado?

Margarita. Solo duda del señor In-
fante quien nunca le avisa!

Fray Manuel. Diste oiga!... Bien!
Irás con Su Majestad!

Fray José. Aquí para mí, una
mujer who debía salir de casa tres
veces, a bañarse, a casarse, y por
que la entorrecen.

Camboras (mientras Margarita
besa la mano de Fray Manuel y sale
por la izquierda). Padre Manuel! Pe-
dre Manuel! El picaor Sacerote,
aquí llega a boda bride!

Escena VHXIX

Fray Manuel, Cambaras, Garrocho,
Fray Jose y luego Sedoren.

Fray Manuel, (acercándose al foro)
 Vengan por noticias tras. (Crepitar de
 coheter) Ha re oyen coheter, tan cerca?
Garrocho (palpando la navaja) Fray
Jose. Puedo hoy por aki matar al
 gun hombre. Quien fue Vuestro Reve-
 renda me oiga en confesion.

Fray Jose, Picaro! Aprende primero
 la doctrina. Tu ni siquiera sabes
 quien es Dios!

Garrocho, Entonces, ¿a Dios no es el
 mismo que era el año pasado?

Sedoren (Entrando por el foro, vestido como
 los antiguos pintores de la Casa Real, con
 botas anudadas, coraca de bayeta verde,
 botas altas, con un pelo quebrado en una
 mano y un papel en la otra. Cambaras le
 recibe en sus brazos). Acompañame al caballo.

Refregale en vinagre los corvajes.
Yo ya voy... (a Fray Manuel mientras
Cambaro sale) ¡Pase Manuel!
Fray Manuel. ¿Que hay, Sedoven?
Sedoven. Aquí están los porquinos que
andan por esos colles entre la Reina
nuestra señora! el que está el garrote
que yo he quebrado en los cortillos de
un granuja!

Fray José. ¿El Señor Don Miguel?

Fray Manuel. ¿Que has sabido?

Sedoven. Lo que yo le decía a Vuestro
reverencia. Viene mas jauntingo, veinte
veces, que toda esa banda de los Salda-
nos, y de los Palmeles! Ya no hay rey
ni roque. Está todo perdido, Padre Manuel!
Fray Manuel. ¿Marta viste al Señor Infante?
Fray José. ¿Fuiste a verlo?

Sedoven. Antes, no lo hubiese visto, que me
dolía más el corazón que si me hubiese

muerto mi padre! Ninguno me abraza!
Fray Manuel, Le hablaste?

Sedoren, ¡A mi a tu amigo, a mi con-
 portero, fiel como un perro, capaz
 de tirarme a un perro o de cerrarme
 un tabernáculo en la cabeza, si
 él me lo mandase!... Dime la ma-
 na a besar... y mi me abraza y suena!

Fray Manuel, ¿Le pueble? ¿Le ha el pueblo?

Sedoren, Dale vivas! Levantados en tran-
 fo! Los que están a su alrededor no son
 muertos amigos, no son José Verisimo
 y Paiva Raposo, ni el Padre Braga ni
 los hijos de Salvatierra; es la canalla
 de los liberales; son los enemigos de
 la Religión y del trono, los misis-
 tros, los ingleses, el borracho de Olim-
 tou, los bellacos de Stubbs y de Villa-
 al, que son muy capaces de colgarlos
 de la horca, ni a ellos ni a los metemos

una bapista por la garganta, como
hicimos al Marqués de Loulé. La
bestia tiene metexono, Padre el cura
el. Es preciso abrirle una vena en
la tabla del cuello.

Fray Manuel. Mas cuales son las
intenciones del Señor Infante? Que
siste tu decir?

Sedoven. Está cambiado! Está
en manos de ellos. Dican que van
a desterrar a su madre, a prender
a los Silveiras y entregar el gobierno
a Palvela. (Dándole el pasquino
a Fray Manuel) Sea Vuestro Pater
nidad este papel!

Fray José (tomando rape) Yo les
aseguro que el Infante no puede de
ese modo. Don Alguacil es muy me
nos.

Sedoven (mientras Fray Manuel lee) Guernica

los jacobinos los por lo indispuestos con la
Reina! Mandaron cartas a Viena, dici-
éndole que la Reina había comenzado
al Rey que des tenga en su gloria!
(con la cabeza perdida) ellos les van a ta-
lar la piedra real capada. ¡dile
rayos me portan, si no les sale la pe-
dra real capada!

Fray Manuel, Su Majestad no puede
de salir de palacio. Es preciso
que la Reina les esté (desapare-
ce por la puerta de la izquierda)

Escena IX

Fray José y Sororán

Fray José, El Infante siempre tuvo
las mismas manías que su padre.
Granítica punta de alfileres des-
nitrado. Se aproxima hoy a los libre
pensadores, mas después, el mismo
los separará, a cañazos, como a

un bando de paros!
Sedoven. ¡Bonita historia! Nuestra
Preverencia, amere en eso? El
señor Don Miguel está vendido a
los masones! Si no lo estuviere, no
hubia jurado la Carta!... Si no
lo estuviere, no dejaria a la cana-
lla insultar a su madre! Si no
lo estuviere, me habia abrazado
como se abraza a un hombre!

Escena XI

Dichos y Margarita (que en-
tra por el fondo, leyendo las ultimas pa-
labras de Sedoven y le interrumpe
en un punto)

Margarita. ¡Chistes!... Villano!
Sedoven. ¡Margarita!

Margarita. Es asi como tu le geor-
das fidelidad a tu mayor amigo! Es
asi como tu lo defiendes! Es asi como

le pagas todo el bien que te hizo! Ya
hunnian dolo; aperturandolo
por la espalda! Ya hasta los cráneos
de Palpas se permiten insultar a los
Reyes!

Sedoven, Margarita!... Yo se por
que tu hablas así!

Margarita, ¿que mas te hizo al Señor
Infante? ¿Que sa bes tu de sus inten-
ciones, para que le llames vendido?
Ya no te acuerdas de que le debes
la vida, de que habias acabado a la
mano del verdugo que Don Alguacil
no hubiese hecho de tu un hombre.
Yate ha olvidado de las ligaduras de
despedida que el cloro en tus brazos?
Es tu amigo, tu bienhechor, tu Infante,
te, tu hermano... ¡Pruégale ahora de
el, asesinalo, vendelo por los treinta
dineritos de Judas!... ¡Tupido!... ¡Mama!

Sedoren (abrarambre a' Hoy Jose, se cum-
biendo), 'Margarita!... 'Margarita!
Margarita (cayendo sobre un tabure-
te, en un salton) 'Ella fue!; Amor de
mi alma!... 'Como todas se olvidaron
de ti!

Sedoren. Padre, pidale que me perdone!
Hoy Jose. No hoy nada como una
mujer, cuando fuere a' un hombre!

Entra X^{to} Latorri. Arrebatos.
Fichos, Carlota Joaquina, seguida de
Hoy Manuel y de Doña Francisca Vadre.
^{Latorri} La Reina entra por la puerta de la izquierda,
apretujando el paquin entre sus dedos. Se-
guen al mismo tiempo grandiosa y bur-
lesca, vestida de bruto, cubierta de breves,
de cruces de Camaraca, de cuentas de Jesu-
salen, de reliquias. En siguen los amfotay
Carlota Joaquina. 'El coche! 'El coche!
Depnisa!... Yo no leo papeles!

Fray Manuel. ellas, mi Señora. 3178

Carlota Joaquina. 'Yo no tengo miedo al pueblo! Nunca tuve miedo del pueblo! Si me dan mueros en la calle, tengo el látigo de mis cocheros! Si ponen por quineros los espuelas, yo misma iré a arrancarlos!... ¡Margarita, anda conmigo! Sedo ven, tú, al establo! Andá a pre ver que la hija de Carlos IV, temblase de miedo ante la cavalla!

Fray Manuel. Es preciso que Vuestra Majestad tenga prudencia!

Vadre (que trae en la mano una taza de la India humante de caldo) Beba primero su caldo, mi Señora.

Carlota Joaquina. ¡Que prudencia! Estoy ya hasta de padres y de oratorio! Tengo un hijo en el mar, y quiero ir a verlo!... ¡El sombrero! Si el pueblo se atrave a insolentarse, le echo encima el cocher; ¡intrometa,

mi abanico! (a Leonardo, que corre des-
de el toro al encuentro de la Reina)
Leonardo, coga entre los mulos todas,
que son las mas coreadoras... ¡Hip de
mi alma! Soy su madre, y quiero
ir a buscar a mi hijo! Quiero apretarlo
en mis brazos, arrancarlo de manos de
los libertinos! ¡Hau cuatro años,
que llevo por él, hijo de mi corazón! ¡Yo
quiero aquí, conmigo, para no dejarlo
mas, oh, mi arcángel San Miguel! (Re-
bujando el cuello, recubriendo la cabeza, el om-
bro, el abanico, la banda de los tres órdenes,
hablando a todos, en una coartada.) Francisco,
arma la cama de mi hijo en la Sala de la
Menéndez, junto a mí! Latauri, da joyas
a mis arafatos, que yo las quiero bonitas,
para recibir a su alteza! (A Sedoreu)
¿Dices? Están todos los caballos bien he-
rrados, para que los monte el señor ta-

fonte? (A Garrocho) Hoy ves, para
 que las corra el Infante, cuando lle-
 gue a Guadalupe? - ¡Padre Manuel, el San-
 to mismo, en la Capilla! - Hoy José, him-
 na de mi solullo, a todas las madres
 que están separadas de sus hijos! -
 ¡Hoy a ver a mi hijo! - ¡Hoy a ver a mi
 hijo! (Buscando de pronto, desconfia-
 da, en las personas que la rodean) ¿dónde
 para? ¿Por qué se calla todo? ¿Por qué mi-
 ran todos hacia mí, espantados? ¿Se-
 ven! - ¡Padre Manuel! - ¿Qué fue lo
 que le aconteció al Infante?
 Padre Manuel: d'eda, mi Señora!
 Sedoven, su altura, está en Ayuda. He-
 go allá, en triunfo, en brazos del pue-
 blo!
 Carlota Propiamente, entonces, ¿por para?
 ¿Qué es lo que me esconden? ¿Por qué
 que mi hijo se volvió para la casa allá?

¿Que mi hijo me traicionó? ¿Que va
a mandarme para Pamplona, como
dijo en pade?

Padre Manuel. (Después de un silencio)
Pareame mejor que Su Majestad
no salga de Palacio.

Carlota Jozequina. ¡Hable! ¡Hable! tra
esto lo que ellos quieren? ¿Tra esto lo
que decian en los pasaportes? ¿Por
sus invenciones, para separarme de
mi hijo? ¡Lleváronse los otros, pero
este no me lo quitarán! Los otros son
descastados; abandonaron a su madre,
llenaron de vergüenza mi cara!
Este no: es mi Miguel, ¡mi hijo de
mi corazón! ¿Ya está en Ajuda? Es
tá bien! Enganchen todos los coches, to
den los berlinos de Palacio! Voy, con
mi Corte, a dar besamanos en Ajuda
(ayase un toque de clarín) ¿Quié es?

Garrocho (mirando a la derecha) Su Excelencia el Duque de Cadaval!

Carlota Joaquina, ¿Quiéreme de mí el Duque? Escena XIII.

Dichos y el Duque de Cadaval (entrando por la derecha, levita azul bordada de palcos de oro, bota alta, arma de)

Cadaval Besarlos reales manos de Vuestra Magestad, como subdito fiel, y suplicarle se quede en Palacio. Carlota Joaquina (dándole la mano a besar) ¿Por qué? ¿Quiéreme matarme?

Cadaval, El pueblo está exaltado. Es mejor no exponer a un descasto a su augusta persona.

Carlota Joaquina, (Mirando de desconfianza) ¿Quién fue quien te mandó acá? ¿Fue la infanta Isabel María?

Cadaval, He mi fidelidad a Vuestra Magestad.

Carlota Joaquina. Yo ya he dicho que
no tengo miedo. Mi hijo ha llegado, y yo
voy a ver a mi hijo. También querían
matarme si no juraba la Constitución,
y yo no juré. También en Abitola me
quisieron coser a puñaladas, y yo fui
en berlina hacia Bamposta. Hasta mi
mando mando médicos a Ramallou,
para que me envenenasen, y el ya
ha muerto, y yo aun estoy aquí. ¡Va-
mos al momento! ¡Vámonos!

Cadaval. Permitame, señores, Vues-
tra Majestad, que la acompañe al
estribo de su coche. Mi vida y mi espa-
da no ambicionan mayor honor
que el de defender a mi Reina.

Carlota Joaquina. Anda allá! ¿tú
también tienes miedo de que mi hijo se
haya vuelto en contra mía? (Apróxi-
mandolo y mirándole fijamente)

Si la verdad... Yo estoy mirando en
tus ojos... tienes miedo, y por eso has venido
Cadaval. Lo tengo, mi señora.

Carlota Joaquina. Por qué?... Porque
el juró la Carta? Mas juró en falso.
He afirmado yo que juró en falso. Tam-
bien yo he jurado en falso muchas
veces en mi vida, y después he hecho
lo que me convenia hacer. Hay muchos
padres para abolvernos... ¿aun si
fueran puros, allí está el Papa en Ro-
ma!... ¿Mas tú has hablado a mi hijo?

Cadaval. Su Alteza apenas se digna
conocerme. Hablé al Conde de Villa-
Real y al ingles Garro.

Carlota Joaquina. Tanto el uno
como el otro son mis enemigos.

Fray Manuel. Son jacobinos feroces!

Cadaval. Son ahora los consejeros de
Su Alteza. El señor Don Miguel tra-

813
e instrucciones expresas de los ga-
biñetes de Viena y de Londres para
mantenerse fiel a su hermano don
Pedro y a las instituciones otorgadas.
Son las ordenes de Metternich, de Es-
tchary, de Canning.

Carlota Joaquina. Mas, ¿quién manda
ahora, en Portugal, son los portugueses
o son los extranjeros?

Badajoz. Son todos, menores los ami-
gos de Vuestra Majestad!

Carlota Joaquina. ¿Y el pueblo, si
los regimientos se sublevasen contra
la Carta, como en Braga, en Villa-
rica, en Trasmontes; ¿qué ha-
ría mi hijo?

Badajoz. Los mandaría fusilar
por la tropa.

Carlota Joaquina. ¿La dinastía de
España?

Cadaval. Va ser desarmada.

Carlota Joaquina. ¿y yo me suble-
vo tambien?

Cadaval. Sera encerrada en una pris-
ion o desterrada en el Algarbe.

Carlota Joaquina. ¡En un grito, ¡fuera
de si! Yo? La Reina?

Cadaval. Me es muy penoso decirlo.
Esas son las intenciones de Su Alteza.

Carlota Joaquina. (con la cabeza per-
dida, dando grito por la sola); ¡elli hijo
quiere prenderme! ¡elli hijo quiere pren-
der a tu madre! ¡Acuden! ¡Acuden! ¡elli
hijo quiere prenderme como a una ladro-
na! ¡elli hijo quiere mandarme dester-
rada a Castro Marín!... (La Francis-
ca Vandre que corre hacia ella); ¡almas,
me quitaron mi hijo! (La Fray Manuel
que la acompaña); ¡Fray Manuel, me qui-
taron mi ultimo hijo! ¡Acuden en

cena bella, rodeada de azafatas y de los
fratiles.) Yo no tuve hijos, tuve una ca-
mada de lobos!

Kray Gose, ¿Dios hará que todo se
mejore?

Vadre, No lo crea, mi Señora, Don
Miquel no cambia...

Sedovén, ¿Vosotros aún aquí es-
tamos para defendera' Vuestra Ma-
jestad!

Leonardo, Mientras yo tenga vida y
una navaja, nadie toca a la Reina, mi
Señora!

Kray Gose (mostrando un garrote de ba-
ja del hombro) y, en caso de necesidad,
duermee la Maria and Krale!

Garrocho, ¡Señor Dupue! El pueblo
viene corriendo hacia aquí. Parece
que quieren asaltar el Palacio!

Badorel (que va hacia el foro) Está

salu' el comandante de guardia?
Sabatini Che cosa c'è? Che cosa c'è?
Un oficial (en uniforme de la guardia
nacional y a pichen el Pape se dirige)
Díganme el Señor Infante Su alteza
donde puede ir a ver camino de Busbaca
Ladaval. Vaya a ver lo que hay y ven-
ga a decirme lo! (Se va el oficial)
Barbela Triguero; Por eso mi hijo ha ce-
do esto que no respondía a mis cartas,
Por eso el no quiso recibir a Martín ni
a Juan Cristóbal, cuando yo lo mandé
como emisarios a Viena a la Austria.
Fue la culpa del Gobierno que
me mandó con mi hijo! Hicieron
ellos, los malditos liberales, los que
le escribieron a Viena, diciéndole que
yo había envenenado a su padre, en
una medicina, con una naranja
empunzada; que yo mismo

había inducido a su hermana
para que se perdiera en brazos
de Loulé, y que conspiraba
por último, para hacer pro-
clamar Rey a mi nieto de
España! Y mi hijo se lo creyó
todo, y me fuere prender ahora
como una ladrona!... y las horas
no se abarcan aun por esos calles
para colgar a los malvados que
así robaron un hijo a una
pobre madre! (En una excitación
creciente, aparrándose al Duque
a Sedoven, a Fray Manuel), Du-
que! ¡Padre Manuel! ¿Pensas! ¿Que
creyamos todos los coches! ¿Sedoven
monta a caballo! Ve a gritar a
mi hijo que todo es mentira, que
yo soy inocente; que frena los
liberales, Penderf, los circujanos

de Palacio, los que me amonestaron
 al Rey, que yo tengo pruebas
 por nuevas!... Que todo cuanto le
 dijeron fue para dividir bien mis
 miseria familia!...; Que yo no aspi-
 re, no compere oficiales, no levante
 negocios antes sino para hacerlos Rey
 a él, a mi Miguel, al hijo de mi
 corazón! / Padre Manuel, nada me
 importa que se lo lleve todo, mi
 corona de Reina, toda mi fortuna;
 me, que me dejen el amor de mi
 hijo! (Cayendo llorando en una
 silla, como un harapo doloroso) Ten-
 gan compasión de mí, que soy una
 pobre madre abandonada de todos
 (Rumor de pueblo; toques de clarines, vo-
 ces cantando "el Rey llega").

Escena XXXIV

Dichos y Un oficial

7707. ALMERIA
 F. VILLAESPEA
 Donación: A. MORENO

Oficial (entrando) Señor Duque!
Su Alteza el señor Infante son dignos,
que llega a Palacio!

Carlota Joaquina (en un grito de jubilo,
brontando) ¡Fijísimo! ¡Mi hijo!

Badajoz. Que ordena Su Majestad?

Carlota Joaquina (Dominando su im-
pulsu de madre, en una expresión de grandeza
y dignidad) Digale que la Reina lo recibe!

Fray Manuel. ¿Vende, mi Señora?

Carlota Joaquina (grandiosa) ¡Allí son
el trono! (La Reina rodeada de arca-
tos, de monjes, de frailes, de caballeros,
de picadores, de toda su corte plebeya
y pintoresca de Sevilla, se dirige ha-
cia el estrado del Saló y espera ri-
da, de pie. El rumor del pueblo au-
menta. Estallan cohetes. Los campaneros
repican. Resuman vivas a Don Miguel.
Fray Manuel (al Duque) En estas

circunstancias; que piensa hacer Vuestra
Excellencia?

Cardenal (yendo a colocarse junto al trono)
Cumplir mi deber. ¡Defender a la Reina!
Escena Última.

Dichos, Don Miguel y acompañantes
(Don Miguel tal como lo representa el ad-
mirable retrato de Giuseppe Ender, a
pararse al frente de una multitud de un-
gueros y defensores del pueblo)

Voces (de los que acompañan a Don Mi-
guel); ¡Viva el Rey absoluto! ¡Viva Don
Miguel!

Don Miguel (señalando a la figura negra
y grandiosa de la madre que se levanta
inmóvil en el trono); ¡Viva la Reina!
Voces (de los que rodean a la Reina); ¡Viva
la Reina!

Don Miguel (corriendo hacia la Reina,
con los brazos abiertos y los ojos arras-

818
dos de la nieta), ¡lloró miá! ¡lloró miá!
Carlota Groguin (cayendo en brazos de su
hijo); ¡Hijo de mi alma!
Leonardo, Garrucha, Cambaros (lloran-
do de alegría y abrazándose los unos a los
otros) Es nuestro Infante! Es nuestro Infante!
Padaval (a Fray Manuel de la Espina)
El Dios está salvado! (cantando); Viva
el Rey Don Miguel!

Todos (en un alarido); Viva el Rey
Don Miguel!

Sedoreh, y Fray Lore, (levantando
a Margarita que cae sin sentido
de); Margarita! Margarita!

Telón Rapido

Porto Alegre 5 Diciembre

1928

Francisco Villaespesa.

3186

10.23.

Episodio en verso, en un
acto, original de Julio
Dantas.

Arreglo castellano
de

Francisco Villaespesa.

Porto Alegre
Diciembre 1928.

Personajes.

Un vendedor de lotería.

Un cartero.

Un sujeto que lee.

Una nurse

Una niña.

Un guardia.

Epoca Actual.

Acto Único.

Jardín público, un banco a la izquierda. Una estafeta de correo. Otro banco a la derecha, al fondo al primero. En el banco de la izquierda, una mujer, rubia, de pelo azul blanco, juega con una niña. En el banco de la derecha un burgués viejo, seco, de patillo y chapelet negro, lee un diario. Rosman, el cartero, con su pelotón de cartas, su caraca y su cartera de cuero, entra por el fondo de la derecha, abre la estafeta del correo saca las cartas y las mete en la cartera. Después se sienta en el banco de la izquierda, junto a la mujer, coloca la cartera a su lado, se quita la gorra, limpiándose el sudor con un gran pañuelo ramado.

818
Escena única.

La Nurse (levantándose, apenas se sienta
el cartero y llamando a la niña que juega
en torno del banco)

¡Ven a aquí, Mimi! Vámonos!

El vendedor de lotería (entrando por el
fondo, pregona la lista. Trae boina,
pantalón de pana y un pañuelo de puntas
arrollado al cuello) ¡La lista general!

(al supito que lee)

¿Quién la quiere?

El Supito que lee. (furioso)

No ve que estoy leyendo? ¡Mal
educado!

Vendedor de lotería (alejándose)

¡Perdone, señor!

El Supito que lee. (continuando la lectura)

¡Plaza maldita!

Vendedor (a la nurse que pasa junto a
él, con la niña de la mano)

Menos mal que me encuentre una casa.

Nurse (saliendo por la izquierda, con la niña)
¡Déjeme en paz, imbécil!...

Vendedor (riendo al Cartero y aproximándosele)
La lista, camarada!

(El Cartero no responde. El Vendedor insiste)
La lista grande!

Cartero (sin mirarlo) No!

Vendedor. Pienso que jugado?

Cartero. Nada.

Vendedor
no jugó esta semana?

Cartero (estraneado) No juega. Venga acá.

¿Como sabe que juego?

Vendedor (riendo) No me conoce ya
señor Román!

Cartero (mirándole con estraneza)

Mas, ¿como?

Vendedor. Soy el 15... ¡Alegría!

Cartero (reconociéndole)

Mas Ud, anda, ahora, vendiendo loteria!
Pero ya no es cartero? El servicio dejó?

Vendedor

Lo dejó...

Cartero. algun castigo?

Vendedor

Nadie me castigó!

Cartero

Entonces?... Como ha sido?

Vendedor

Yo que sé...; Una simple cosa!

Un algo que se pronto me subió a la cabeza!

Dije adiós al servicio. Presté mi dimisión...

Cartero

Falta de juicio, amigo!

Vendedor

Falta de vocación!

Se que todo el que quiere no puede ser cartero!

Que es de mas porvenir, se gana mas dinero,

y es una posicion mas decente... es verdad!

Pero vendiendo decimos tengo mas libertad!

Cartero

Y produce algo?

Vendedor. Apenas para poder vivir!
A causa del pregon, un mes tume que ir
al Hospital, y andube tres meses roncando.
Y todo paso. ¿Vd, de salud; como va?

Bartero.

No duermo. Seme hinchan los pies. Luego consera
bien que el corazon.

Vendedor ¡Sube tanta escalera!

(Pequeña pausa)

¿La pequeña?

Bartero. ¡Mi nista! ¿Guafana se quedó!

Ya va para seis meses que su madre muere!
La tengo que despertar, vestir y entretener.

¿Día en que yo muera, ¡ay! de él, que va a ser?

Vendedor.

No piense en eso.

Bartero. Pienso tantas veces! (cambian-

do de tono como para deshebrar un mal
pensamiento)

¿Cuál es el número premiado?

Vendedor.
¿No juega?
Cartero.

Es el 1023.

Compré un décimo va ya por dos días.
Acostumbro a jugar todas las loterías.
Solo un décimo, ¿uno? (mostrando la
cartera de balullo).

Lo guarda siempre aquí.

Vendedor.
¿Que número?
Cartero.

no se!

Vendedor.

no vis'?

Cartero.

Aun no lo vi!

Ha seis años que juego. Nunca acierta la suerte!

Vendedor.

¡Bueno, Roman, su número! Puede que ya la acierte!

Cartero.

No quiero! Es de mi vieta. Esta' hecha una mujer!
 Para ella le he comprado, y ella es quien lo ha de ver!
 Ella de abrirlo y leerlo ante mi solamente.
 Muy cumplida esta' años... Y es mi único presente!
Vendedor:

Dejeme ver...

Cartero

No! Ella ira a verlo al estanco!
 (con tristera, sacando tabaco)

Ellas; para que? Oh! decimos siempre salen en blanco.
 Y este, como los otros, saldrá en blanco tambien.
 (ofreciéndole un cigarro)

Un cigarro?

Vendedor (tirando el pue tiene en los labios
 y aceptando el pue le dan).

Mil gracias! (Viendo al Cartero
Cartero encender con la yesca otro cigarro)
 A ver no le hace bien

fumar tanto!

Cartero (desdichosamente, encendiendo

el cigarrillo y arrojando grandes bocanadas de humo)

¡Que importa! Cuando fumo presumo que al calor de mis labios la vida se va en humo (cambiando de tono)

¿Por qué dejó el servicio? ¡Que caso extraordinario! Tirar por la ventana más de un duro diario. Además, el pan ciento, y la vejez segura. Perder vuestro destino ha sido una locura!

Vendedor

¿Quiénes?

Cartero

Solo si alguno le ofendiera.

Vendedor (sonriendo)

A mí? ¡Quién?

El servicio era poco y tratabanme bien!

Cartero

Ningun cartigo?..

Vendedor (con orgullo)

Nada!.. ¡Ninguna represión!

Cantero.

Mas tendrá sus razones.

Vendedor.

Si, tiene una razón.

Un paso como ese no se da sin motivo.

Cantero.

Era el cargo suplente?

Vendedor.

No, fue ya era efectivo.

Conocer Vd quiere la razón verdadera?

Una mujer fue causa de que se dimitiese.

Yo no debí marcharme. Vd tiene razón.

¡Basta mucho, en la vida, el tener corazón!

(Murmurando de tono y ocultando su emoción)

¿Decimos era historia? ¡Bueno el decimo.

(Canturreando pensativo)

Es de esta jugada el premio grande el 1023!

Cantero (Después de un silencio)

Fue una mujer quien tuvo la culpa.

Vendedor.

¡Desgraciado!

Cartero,

¿Qué demonio es esto?

Vendedor

¿Qué me hizo? ¡Nada!

(Recordando, vagamente)

¡Hace ya siete años... En la Primavera!

Cartero (con temor)

¿Fue nuestra compañera?

Vendedor.

No fue mi compañera!

Cartero

Nuestra hermana?

Vendedor

Tampoco!

Cartero

La novia? (a un

movimiento del otro)

significado

Hable...

Vendedor (con tristeza)

Se iba a casa pero no era 3192

Cantero

Mi hermana, ni la amante, ni nuestra enamorada,
¿Que podía importarle si ella, al fin, no era nada?
Ni aun siendo!... No hay pasión, por mas que asombra
que valga lo que vale el porvenir de un hombre."

El vendedor. (Después de un silencio)

Le contare. Hace un año... O quito y medio tal vez
que andaba repartiendo.

Cantero

¿Dónde?

Vendedor

No, en la tré.

Recuerdo en vez de! Entonces, en un piso
quinto, en un viejo barrio, cerca del Correo,
moraba una repara de ojos grandes, aires
Planchaba para fuera y se llamaba Rosa!

Nunca vi una color de piel tan delicada y
sustentaba a un hermano pequeño la ciudad.
Mas siempre tan contenta, riendo eternamente
tan solo con mirarla se alegraba la gente.

Cantero (queriendo recordarse)

Rosa? miramanta Rubia...

Vendedor ... fregues...

Carta ... y las trenas?

Vendedor ... sombrillas

Elavale a su punto por, cada ocho dias,

una carta de America. En carta de amor,

no le faltaba nunca. En llegando el vapor

a Rosa le llegaba la carta del Brasil!

Comienzo en esa zona casi a fines de Abril.

Pues bien, despues, un día entero se pasó,

y ninguna semana la carta le faltó!

En la ventana el jueves mi papá iba a esperar.

El papá le causaba el miramanta llegar,

que lo mismo que un niño gritaba y aplaudía,

luego entre las vecinas la noticia esparcía.

Salía al descansillo, sonriendo, a mi espera.

Saltando como un galgo subía la escalera;

y aun que era tan alta, jamás me fatigó!

y al contemplar su goro también goraba yo.

(Pause, como recordando)

Una vez que había recibido correspondencia,
 retrasé mi llegada. Sedada de impaciencia
 no me esperaba. Entonces embromarla intenté
 la carta en la balija, de repente, oculta...
 Ricudo como siempre la escalera subí...
 Toqué la campamilla, y al mirarla ante mí,
 - ¡Hoy no he tenido carta! le dije sonriente.
 - ¿No he tenido carta? - Y quedé de repente
 en el humbral inmovil, tan blanca y tan posada
 que a no la sostengo, se cae desmayada!...
 - Fui una broma! ¿quién está! Bromeé en carta, Rosa.
 Con la carta en las manos se quedó tan nerviosa,
 tan feliz, tan alegre, que en un rápido exceso,
 no, lloró, danzó, y al fin me dio un beso
 cuando se quiere a alguien y el alma amanda está,
 un trozo de papel, que alegría nos da!

(Pausa)

Durante la semana yo tan solo pensaba
 en llevarte a Rosita la dicha que esperaba.
 Hasta que no llegaba la carta no vivía!

¿Que diablitos voy a hacer si ella le falta un día?
Siempre quieta al correo temblaba en el camino.
Hasta que llegó el día que la carta no vino!
Ficé un mes de angustia alargando mi garganta
Llegó el vapor de America a tiempo. Y entre tanto
la carta no llegó aquella que a Rosa daba vida.
Fue a reportar, entonces, con el alma traurida...
¿Como decir, Dios mío, a Rosa la verdad?
Meatiria, aunque fuese solo por caridad.
"Que el vapor no llegó... Que tal vez llegaría
la carta en otro buque que llegaba otro día!"
¡Pobre Rosa! Traurido por su calle cruzó
miró, y en la ventania se volvió a encontrarse.
Así es mejor, me dije... Pobre tiene la gente.
Si los ojos no ven, el corazón no siente!
Que humana de angustia! Que larga y que pesada!
Ocho días después, entró el vapor... y nada al...
Indagué, procuré... Entonces... pensé yo...
el hombre que la amaba se ha muerto o le dijo!
Bartero (reflexivo, escuchando)

¡Mujer enamorada es siempre desgraciada!
Vendedor.

Fui y recorrí la calle: la ventana cerrada!
Aun recuerdo las manos se me pusieron frías!
¿Mas, cómo era posible? Sin carta quince días,
y echada en la ventana no estar Rosa a mi espera!
Entré en la portería... Pregunte a la portera,
una mujer muy alta, de viruelas picada...
¿Que es de Rosa? - Me dijo - "Señor, está postrada,
en cama ha quince días. Ahora se fue el Doctor!
Pense verla... Temiendo aumentar su dolor
sin la carta, no entré... Era pena perdida...
Hecho mi baliza y proseguí mi vida...
Pasó una semana, y otra semana entera,
y cuando ya me en nuevo la esperaba siquiera,
en el buque de siempre la carta al fin llegó!
No puede imaginarse que alegría me dio!
Ver a Rosa! Poder darle yo, con mi mano
la salud y la vida, y todo el gozo humano!
¡Que placer para ella... Para mí, que alegría!

Un papel que era nada, mas que todo valia!...
No lo diere aunque diere mi todo el oro del mundo!
Preparé la bota, y salí, en un segundo!
En un arado, a su calli me laire a la carrera
Tado en sudor batido trepi por la escalera!
Llamé a la puerta! Bu vano muchos me llame!...
Me equivoqué de casa?.. No! Es la misma! - ¡pues!
Salí a llorar de nuevo, y nadie respondió!
Baje a la portera.. ¿La Bese?.. ¡el bese! -
ayer mismo enterraron!.. Enterraron un mes!
me dijo la portera.. Y por primera vez
me semblante de hombre palidísimo de espanto
y supieron mis ojos la amargura del llanto!
Porque no quise verla? Porque fui tan cobarde?
Ay, las cartas de amor, porque llegan tan tarde!
Y porque tristes causas, Señor, tan misteriosas
en el jardín del mundo se deshojan las rosas?
Carloto (después de una silenciosa commoção)
Y no supiste nunca en donde la enterraron?
Vendedor.

Unas pobres vecinas al lugar me indicaron.
Me informaron de todo. - ¿Sabe que la mató?
Aquella misma carta que hace un mes le entregó!
Cayo enterrado al mar! - Hay mucha gente vil!
Se escribieron al novio que estaba en el Brasil,
que tenía un amante... y el novio la dejó!
Y falsedad mas grande la envidio no invento!
Las vecinas decían llorando amargamente.
Y yo ante la amargura de aquella pobre gente,
tuve remordimientos! - Con la carta - pensé -
que ella aceptó ricudo, con ella la mató!
Y la carta, que acaso, la pudiese salvar,
como llegó tan tarde, no se la pude dar!
Mas ahora, que diablo, ¿mi deber lo primero
allí estaba la carta. En o no era, ¿cortero?
Pues, bien! ¡Hacerle iba - ¡coraje, coraron!
por la postrera vez, una distribución!
Y marché al cementerio. Era un huerto, un jardín
Muchos, dos mil y seis; una cruz, allá, al fin...
Mucha sol, muchas flores, y la tierra aun mojada.

Llevo su última carta a su última morada;
lo no quise a su capirritu engar este consuelo.
Ella ya no leía, a no ser desde el cielo!
Mas había de oírme. Rompi' el sobre, galli
postro de rodillas, la carta le lei...

(Recitando la carta, de corrido)

"Mi idolatrada Rosa: te escribo acorazado,
para que me perdones las penas que te he dado.
Ya se que me engañaron: (por los les de la castigo!)
Me embarco en el mes proximo a casarme contigo!"

(En una lagrima)

¡Fue preciso la muerte para hacerla dichosa!
Dije la carta entre las flores de su fosa,
escondida en la tierra, junto a su corazón!
Y dos horas mas tarde firmé mi dimisión!

Cartero (reflexivo)

Desgracias de este mundo! Eso, amigos, es la vida!
El porvenir deshecho, la carrera perdida!
Vendedor,

Quizas fue una buena que el grito te audacia,

pero a nadie le ha vuelto a llevar la desgracia!

Cartero.

Nadie sabe el secreto de la vida o la muerte!

Vendedor.

Soy vendedor de decimios... Y ahora vendo las muertes!

Cartero.

Yo la compro...

Vendedor.

¡Mas tengo - yo no sé, mala estrella!

La vendo hace seis meses, y nunca di con ella!

Cartero.

Ha seis años la compro, y siempre por un triel.

Vendedor.

Debe ser agradable haber a alguien feliz!

Cartero. (tristemente)

Mi obsesión es mi meta. Si usas la lotería,
otro día no puedo darle a la meta mía!

Vendedor.

¿Quiénes sabe! Alguna vez ha de ser la primera!
Acaso la fortuna se esconde en su cartera!

Bartero, (sacando la cartera del bolsillo)
No me tiénte, que tengo mi cuguín Vorarén.
(Vacila un momento, y luego se resuelve y
saca el dinero de la cartera)

Miré, el fin este decimo, amigo...

Vendedor (recibiendo el billete doblado)
Lo veré!

(Abre, lo mira, y la expresión se le ilumina)

Es el mil veintitrés! La suerte, compañero!
Veinticinco mil duros!

Bartero (mortiblemente pálido, vacilando y
llevándose las manos al pecho)

¡Dios dios? ¿Yo me voy?

Vendedor (amparándose, ofendido)
¡Valor!...

Bartero (con una voz sumida y extra-
ñada; con la ansiedad de la agonía)

¡Mi meta!... tengo mi hermano en el Puerto!

Vendedor (pidiendo auxilio)

¡Pronto, un vaso de agua! (Viéndole resbalar
de bronce en tierra) Es tarde! La está muerto!...

¡Auxilio!... (gritando)

El Sujeto que lee (aproximándose)
¿qué le pasa?

Vendedor

Se ha tocado la suerte

mayor... y la alegría le ha causado la muerte.

El Sujeto (a un guardia del jardín
que llega)

¡un muerto!... (Acuden gentes de
todas las partes del jardín, mu-
chos y vivientes)

El Guardia (a un muchacho)
¡Acórra pronto! La ambulancia! ¡Un Doctor!

El vendedor y al Sujeto que lee
el diario, mirando tristemen-
te al dinero que aun conserva
en la mano y al cadáver de
su antiguo compañero. Todos

de arremondo la mano al torno del
codaver)

Al fin, por vez primera yodí el premio mayor!

Helon rapido

AYUT.º ALMERIA
F. VILLAESPEA
Donación: A. MORENO

Porto Alegre 5 de
Diciembre 1928.

Carlota Joopina (Julio Santos)
1023 - (Julio Santos)

(10)

AYUT.º ALMERIA
F. VILLAESPESA
Donación: A. MORENO

